

Familia y el uso y abuso de potenciales adictivos en jóvenes⁶

José Jaime Castaño Castrillón

Magister Scientiae en Ciencias Físicas
Universidad de Manizales
Caldas, Colombia

Correo electrónico: jcast@umanizales.edu.co

Martha Luz Páez Cala

Magister en Estudios de Familia y Desarrollo
Universidad de Manizales
Caldas, Colombia

Correo electrónico: mpaez@umanizales.edu.co

Recibido: 23/05/2018

Evaluado: 14/06/2018

Aceptado: 25/06/2018

Resumen

En este artículo de reflexión se discuten en forma más amplia los resultados de una investigación realizada por los autores que pretendía encontrar la relación entre variables familiares y variables de adicción en jóvenes universitarios, como son la adicción al internet, al consumo de bebidas alcohólicas y a drogas psicoactivas. En la investigación solo se encontró relación con presencia de hermanos y tipología familiar, para adicción a Internet. Se hizo una búsqueda amplia de referencias que, en general, confirman la relación entre variables familiares y variables adictivas para jóvenes estudiantes de instituciones de enseñanza secundaria, pero no para jóvenes universitarios. Producto de esta revisión, se plantea la hipótesis de que, para jóvenes universitarios, las variables familiares pierden su importancia en beneficio de otras variables como las redes de amigos, características del joven en esta etapa de su desarrollo caracterizada por búsqueda de autonomía y diferenciación, e incluso independencia residencial de su familia. Finalmente, este recorrido de antecedentes permite afirmar que la conducta adictiva esta multi determinada por factores individuales y contextuales que requieren un abordaje sistémico complejo y una perspectiva centrada en las estrategias de afrontamiento y capacidad resiliente, como variables personales.

Palabras clave

Consumo de bebidas alcohólicas, sustancias de abuso por vía oral, relaciones familiares, estudiantes, internet.

6 Para citar este artículo: Castaño, J.J. & Paez, M.L. (2019). Familia y el uso y abuso de potenciales adictivos en jóvenes. *Informes Psicológicos*, 19(1), pp. 105-118 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v19n1a06>

Family and the use and abuse of addictive potentials in young people

Abstract

This reflection article discusses in a broader way the results of a research carried out by the authors that sought to find the relationship between family variables and variables of addiction in university students, such as Internet addiction and the consumption of alcoholic beverages and psychoactive drugs. In the research, only a relationship was found with the presence of siblings and family typology, for Internet addiction. There was a broad search for references that, in general, confirm the relationship between family variables and addictive variables for young students of secondary schools, but not for university students. As a result of this review, we hypothesize that, for young university students, family variables lose their importance in favor of other variables such as networks of friends, features of the young person at this stage of his or her development characterized by the search for autonomy and differentiation, and even residential independence from the family. Finally, this background course allows us to state that addictive behavior is determined by individual and contextual factors that require a complex systemic approach and a perspective focused on coping strategies and resilient capacity, as personal variables.

Keywords

Consumption of alcoholic beverages, substances of oral abuse, family relations, students, Internet.

Família e o uso e abuso de potenciais aditivos em jovens

Resumo

Neste artigo de reflexão discutem-se amplamente os resultados de uma pesquisa feita pelos autores que tinham o intuito de achar a relação entre as variáveis familiares e as variáveis de dependência em jovens universitários, tais como dependência ao internet, ao consumo de álcool e de drogas psicoativas. Na pesquisa só foram achadas relações com presença de irmãos e tipologia familiar, para a dependência ao internet. Fez-se uma ampla busca de referências que, em linhas gerais, conferem a relação entre variáveis familiares e variáveis aditivas para jovens estudantes de instituições de ensino médio, mas não para os jovens universitários. Como resultado desta revisão propõe-se a hipóteses que no caso dos jovens universitários as variáveis familiares perdem sua importância frente a outras variáveis como as redes de amigos, características do jovem nesta fase do seu desenvolvimento caracterizada pela procura de autonomia e diferenciação, incluindo também independência residencial com relação à família. Finalmente, este percurso nos antecedentes nos permite propor que a conduta aditiva se acha muito determinada por fatores individuais e contextuais que requerem uma abordagem sistêmica complexa e uma perspectiva focada nas estratégias de confronto e capacidade resiliente, como variáveis pessoais.

Palavras chave

Consumo de bebidas alcoólicas, substâncias de abuso por via oral, relações familiares, estudantes, internet.

Introducción

El presente artículo consiste en una reflexión posterior a un proceso investigativo de corte transversal analítico, el cual, a partir de evidencia que indicaba una estrecha relación entre variables familiares y conductas adictivas en adolescentes y jóvenes, se propuso explorar cómo se comportaban estas variables en la población de universitarios. Se buscó indagar por la relación existente entre algunas variables familiares, entre ellas la funcionalidad familiar, la satisfacción familiar y la tipología familiar, con las conductas adictivas como el consumo de alcohol, de sustancias psicoactivas ilícitas, y la adicción al internet. Se realizó en un contexto de estudiantes de pregrado de una universidad de Manizales (Colombia) (Páez & Castaño, 2017).

Resultados de la investigación en mención

El estudio analizado tuvo como objetivo estudiar la relación entre variables familiares (funcionalidad familiar, satisfacción familiar y tipología familiar) y conductas adictivas (consumo de alcohol, sustancias psicoactivas ilícitas, adicción a internet), en estudiantes de pregrado de una universidad de Manizales. Para cuantificar las variables referentes a la familia se empleó el Apgar Familiar (funcionalidad familiar), el cuestionario de Olson (satisfacción familiar), y se caracterizó la tipología familiar. Por otro lado, las variables de adicción se cuantificaron por medio del cuestionario AUDIT (consumo

de alcohol), cuestionario DAST (consumo problemático de drogas), cuestionario DE LIMA (adicción a Internet). No se encontraron relaciones significativas entre las variables familiares, y las variables de adicción. Solo se encuentran relaciones significativas para consumo de drogas y alcohol con la convivencia con hermanos, para el caso de adicción a Internet con tipología familiar.

Participaron 318 estudiantes de pregrado. El 60.1% (Ic95%: 54.43% - 65.45%) de género femenino, la edad promedio de la población fue de 20.97 ± 3.58 años, fundamentalmente de estrato social 4, el 33% (Ic95%: 27.9% - 38%), 58% (Ic95%: 52.9% - 63.4%) procedentes de Manizales (Colombia), 38.7% (Ic95%: 33.9% - 43.5%) presentan disfunción familiar leve. La escala APGAR muestra un α de Cronbach de .848.

El 40.25% (Ic95%: 34.86% - 45.89%) pertenecía a una familia nuclear. En el cuestionario de satisfacción familiar de Olson, la subescala de cohesión presenta un promedio de $70.4\% \pm 16.3\%$, siendo la frecuencia de la máxima puntuación 72.5%, de 7.12% (Ic95%: 4.46% - 10.68%). La subescala de adaptabilidad muestra un promedio de $73.1 \pm 15.5\%$, la adaptabilidad máxima de 80% tiene una frecuencia de 9.71% (Ic95%: 5.92% - 12.56%). En total, la escala de Olson presenta un promedio de $71.27 \pm 14.7\%$, y una mediana de 72.86. El α de Cronbach de la escala de Olson, fue .89 (.797 la subescala de cohesión, .812 la subescala de adaptabilidad).

El consumo de bebidas alcohólicas es de 80.3% (Ic95%: 75.4% - 84.5%); el cuestionario AUDIT muestra un consumo riesgoso de 42.6% (Ic95%: 36.5%

- 48.6%) entre quienes consumen bebidas alcohólicas (α de Cronbach de la escala AUDIT fue .829). El consumo de drogas ilícitas es de 21.6% (Ic95%: 17% - 26%), el cuestionario DAST presenta un consumo riesgoso de 1.6% (Ic95%: .3% - 3.12%) (α de Cronbach .633).

La escala de adicción a internet de LIMA presenta un promedio de adicción total del 39.85% (100 máximo de adicción permitido por la escala), con variaciones inferiores o superiores del 13.67%, y con una mediana de 38.64 (la α de Cronbach de la escala de LIMA fue .883, .873 la α de la subescala de características sintomatológicas y .677 la α de la subescala de características disfuncionales). Si se analizan las características sintomatológicas de esta escala, entre las que se incluye el estar preocupado por el uso de internet, tolerancia, abstinencia, fallas en el control y recaída, el promedio fue de 42.16% (100 máximo), con variaciones inferiores o superiores del 15.49%. Esta misma Escala de Lima tiene un componente denominado características disfuncionales por adicción, que incluye problemas académicos, familiares e interpersonales; en este componente el promedio fue del 33.97%, con variaciones del 12.85%.

Las cifras anteriores muestran, en relación con el consumo, alto para la ingesta de alcohol, y para la de drogas, dentro de lo esperado en poblaciones universitarias. También presentan adicción a Internet moderada.

Como ya se comentó, no se encontró relación significativa entre variables familiares y de adicción, a excepción de la asociación identificada entre consumo de drogas y alcohol con presencia de hermanos en la familia, los cuales, en

cierta forma, se constituyen en pares del estudiante. En cuanto a la adicción a internet, se evidenció relación con tipología familiar.

Antecedentes

Específicamente, el propósito de este artículo es profundizar en estos resultados, centrados en las conductas adictivas y variables familiares, mediante una amplia revisión de antecedentes que contempla, además, la asociación entre consumo y variables personales del joven, ya que los hallazgos sugieren que, en esta etapa del ciclo vital de adolescencia final y adulto joven, los componentes familiares no serían tan relevantes, caso contrario a como lo sugieren diversos estudios realizados con estudiantes de secundaria, quienes se encuentran más ubicados en la etapa de la adolescencia media.

Un estudio chileno mixto, de Magaña-Frade y Meschi-Montaldo (2002), buscó sondear acerca de las percepciones y significados del consumo de drogas en jóvenes de nivel medio alto, de tres sectores escolares privados de Santiago: uno de ellos tradicional laico, con un nivel alto de exigencias académicas, otro católico con énfasis en la formación de valores y en la autodisciplina, y otro alternativo con formación educativa basada en la libertad. Al explorar los componentes protectores y de riesgo concluyen que, en relación con los factores familiares que pueden generar vulnerabilidad frente al consumo de alcohol y marihuana, identificaron: límites difusos a nivel parental y filial, permisividad de los padres, tendencia a ser tolerantes con el consumo de drogas, concordancia mínima entre la actitud del joven y las expectativas de los

padres. Igualmente, familia uniparental, o con disarmonía entre la pareja parental, consumo de drogas más alto por parte del hermano mayor; poca cercanía y relación conflictiva con la figura paterna, mientras con la materna de comprensión y confianza.

En este estudio chileno se propone que, en las acciones preventivas frente al consumo de alcohol, se intervenga inicialmente con aquellos adultos más cercanos que se constituyen en modelos consumidores; en cuanto a la prevención de la marihuana y otras drogas ilegales se puede focalizar en los jóvenes, sin olvidar la importancia de incluir a los adultos en cuanto a su cuota de responsabilidad. Para los autores es relevante diferenciar las variadas formas y modalidades en que las diversas drogas y tipos de consumo se instauran en el comportamiento de los jóvenes. Igualmente, la necesidad de identificar la influencia de variables culturales, socio económicas, familiares, del grupo de pares, de los medios de comunicación y los modelos adultos.

Según Natera, Borges, Medina-Mora, Solís y Tiburcio (2001), para el consumo de drogas, la familia es muy importante como factor protector, dado que, según el tipo de organización, coherencia y apoyo que brinde, incide en la autoestima, autonomía e independencia de los hijos. Enfatizan la comunicación e interacción padres hijos, como elemento relevante para el bienestar; igualmente, mencionan diversos hallazgos que enfatizan cómo el consumo de drogas por parte de padres o hermanos puede ser un factor predictor del consumo de los otros menores. Postulan que, posiblemente, el empleo de drogas o alcohol pueda constituirse en

una estrategia de afrontamiento ante las situaciones críticas.

Martínez-Lanz, Gómez-Santa-María, y Ortega-Peniche (2005) confirman los patrones adictivos de familiares cercanos, en un trabajo con 83 jóvenes mexicanos de ambos géneros, consumidores de drogas y/o alcohol, menores de 32 años, que asisten a consulta ambulatoria para su adicción. Identifican 56% de familiares próximos con alto consumo de alcohol, y 38% de consumo de drogas en algún familiar. Igualmente corroboran la relevancia de los vínculos afectivos saludables y cercanos como expresión de acompañamiento y apoyo.

En esta misma línea de ideas, Trujillo y Flórez (2013) identifican asociación significativa entre la percepción de consumo por parte de los padres, su actitud permisiva, con el consumo de alcohol en adolescentes de Chía, Colombia, de los grados décimo y once, y con una edad promedio de 16 años. Estas investigadoras señalan las contradicciones de los hallazgos respecto de la asociación consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes y en sus padres: mientras que algunas investigaciones concluyen correlación positiva entre ellas, y postulan que el deseo de consumo se incrementa en el caso de padres consumidores, otros investigadores concluyen lo contrario, y postulan que puede presentarse en los hijos baja probabilidad de acceder a las sustancias ilícitas ante el ejemplo de las implicaciones negativas que observan en sus padres. Situación en la que inciden otras variables contextuales y de personalidad de los menores.

Otros investigadores insisten en que variables familiares como el estilo parental,

de crianza y la interacción familiar constituyen a la familia en factor importante de protección o riesgo, en relación con el consumo de drogas (Hawkins, Catalano & Miller, 1992). Laespada, Iraurgi y Aróstegi (2004), en un análisis detallado sobre los factores de protección y de riesgo frente al consumo de sustancias ilícitas, las agrupan en tres categorías: factores de riesgo individuales, sociales y relacionales; en esta última, destacan la familia, los amigos y el contexto escolar. En los componentes familiares diferencian las interacciones afectivas, el estilo educativo parental y los padres como modelos de comportamiento.

Clark, Nguyen, Belgrave y Tademy (2011) analizan la influencia paterna y su relación con eficacia, acceso y rechazo del alcohol entre adolescentes afroamericanos, estudiantes de quinto, octavo y duodécimo grado, y comprueban la relevancia de control paterno, su desaprobación del consumo de alcohol y el vínculo con ellos, e insisten en la importancia del contexto.

Cáceres, Salazar, Varela y Tovar (2006) realizaron un estudio descriptivo con universitarios de nivel medio y alto de una universidad privada de Cali, Colombia. Los resultados sugieren que la presencia o ausencia de interacción con personas consumidoras es el factor más importante de protección o riesgo de consumo de todas las sustancias legales o ilegales estudiadas. Igualmente, y en relación con variables de índole psicológica, identificaron como factor protector o de riesgo, la asociación entre la presencia de comportamientos perturbadores, el grado de habilidades de autocontrol, los preceptos y la valoración que se tiene acerca de las sustancias. Asimismo, destacan la

necesidad de realizar mayores investigaciones respecto de la asociación con el funcionamiento familiar.

Como se ha documentado, con frecuencia se asume a la familia dentro del conjunto de factores que puede incidir para que los adolescentes y jóvenes asuman un consumo experimental, social o regular de diversas sustancias (Becoña & Vázquez, 2001; Pérez 1999; 2000).

Discusión

¿Por qué entonces en el estudio de Páez y Castaño (2017), efectuado en estudiantes universitarios, no se detectó una relación significativa entre variables familiares y de adicción, encontrando en otros estudios mencionados que la familia desempeña un papel preponderante en el estado de adicción de los jóvenes?

Es posible que otras variables diferentes a las familiares adquieran preponderancia en los universitarios a esta edad, donde cobra relevancia el proceso de diferenciación del Self o el sí mismo juvenil en relación con la familia de origen y, por ende, la emancipación psicológica e incluso residencial (Bowen & Kerr, 1988; Bowen, 1989; 1991; Ríos, 2005). Para Catalán (2001), el proceso de individuación que transversaliza en especial la etapa de la adolescencia, incide en la vulnerabilidad frente al consumo de drogas.

En esta etapa el joven enfatiza la desvinculación afectiva, con el propósito de diferenciarse y forjar su propio estilo e identidad. En este proceso de autonomía, individuación y diferenciación del sistema

familiar, se torna relevante el grupo de pares, y como mediadores en esta interacción, el internet y las redes sociales. Se destaca así la micro cultura juvenil, los amigos, la presión social, las opiniones, imaginarios y representaciones sociales alrededor del consumo, uso y abuso de alcohol y otras sustancias. Igualmente, variables individuales, como lo evidencian algunas investigaciones (Ruiz, Lucena, Pino, & Herruzo, 2010; 2011; Ruiz, Lucena & Raya, 2011).

Desde esta perspectiva se ubican los hallazgos del presente estudio, donde se evidencia la asociación entre consumo de drogas y alcohol con presencia de hermanos en la familia, quienes, en cierta forma, se constituyen en pares del estudiante; por tanto, en lo que se refiere al consumo de drogas, como al consumo de alcohol, sugiere que la presencia de hermanos favorece el no-consumo y el consumo no-riesgoso.

Los estudios mencionados comprueban además que los universitarios, habituales consumidores, les asignan una importancia menor a los riesgos asociados al consumo, bien sea directos e indirectos; minimizan la posibilidad de presentar problemas legales, de salud y problemas de tránsito, entre otras posibles situaciones de riesgo. Desde esta perspectiva, Uribe-Alvarado, Verdugo-Lucero, y Zacarías-Salinas (2011) comprueban que el consumo de drogas se incrementa cuando la percepción de riesgo decrece.

Estudios efectuados en Colombia demuestran un aumento en el consumo de drogas por parte de los jóvenes, cada vez se presenta a edades más tempranas y con mayor frecuencia (Cáceres et

al., 2006), y a medida que se asciende en la formación (Castaño et al., 2016). Estos autores enfatizan la necesidad de implementar programas preventivos de consumo en todos los niveles de formación: primaria, secundaria y superior; que busquen generar mayor conciencia sobre los efectos del consumo, su riesgo y vulnerabilidad; además, que motiven al sano empleo del ocio y tiempo libre. Igualmente, programas que contribuyan a desarrollar habilidades de auto control, regulación de las emociones y adecuadas estrategias de afrontamiento, que promuevan el sano desarrollo de habilidades sociales.

Producto de una amplia revisión de antecedentes, Cáceres et al. (2006) sintetizan como factores psicosociales que inciden en el consumo:

- Baja autoestima, o autoestima muy elevada que genera en el joven la sensación de autocontrol y negación del riesgo de caer en adicción.
- Alteraciones psicológicas como ansiedad, depresión y estrés, a modo de estímulo para mitigar el estrés mediante el consumo.
- Actitudes perturbadoras que generan inconformidad, impulsividad, tendencia oposicional y desafío a la autoridad.
- Deficientes habilidades sociales, bajo autocontrol, con tendencia a la satisfacción inmediata y rápida para generar placer.
- Insatisfacción en la interacción social, como posibilidad de que el consumo se constituya en una forma activa y fácil de sentir aceptación de sus pares.
- Interacción con personas consumidoras y la consecuente presión

social, la cual se asocia con el inicio del consumo.

- Disfunción familiar, bien sea por crisis diversas o abuso de alcohol u otras drogas. Incide especialmente en los primeros consumos de los adolescentes.
- Consecuencias del mal trato en todas sus formas, como predictor del consumo a largo término.
- Inadecuadas habilidades de afrontamiento que inciden en dificultad para afrontar la continuidad o abandono del consumo.
- Valoración de las drogas y preconcepto sobre ellas. Si consideran que generan un bajo riesgo, se constituye en factor predictor del consumo.

Como factores protectores destacan:

- Habilidades sociales que posibiliten una positiva y adecuada resolución de conflictos; incluye el conocerse a sí mismo, la adecuada identificación, manejo y expresión de las emociones, del estrés y de la ansiedad.
- Creencias espirituales como protectoras del consumo y atenuantes si se requiere un proceso de rehabilitación.

Respecto de las variables sociales, Graña y Muñoz (2001a) y Parrott et al. (2004) concuerdan al afirmar que la presencia de consumidores en la red de amigos es predictor clave en relación con el consumo de tabaco y alcohol. En esta misma línea de ideas, el hecho de que el grupo de pares desapruébe el consumo, tiene un efecto protector (Bachman, Houston & O'Malley, 1990; Butters, 2004; Cáceres et al., 2006; Jacard, Blanton & Dodge, 2005).

Adicción a Internet

Como ya se mencionó, en la investigación comentada no se encontró relación entre adicción a Internet y variables familiares como funcionalidad familiar (cuestionario APGAR) y satisfacción familiar (cuestionario Olson); aunque sí se encontró con tipología familiar, en el sentido de que los estudiantes provenientes de familias reconstituidas y nucleares resultaron más susceptibles a la adicción a Internet.

En los últimos tiempos, el auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) viene a ocupar un lugar relevante en el horizonte, como principal agente socializador, incluso muchas veces se constituyen en agente formador sin ningún tipo de control, que irrumpe en los escenarios de formación tradicionales, como la familia y los contextos educativos.

Generalmente, los menores acceden a las TICs sin el acompañamiento formativo y crítico del adulto, llámese docente, tutor o figura parental. Según Bringué, Sádaba y Sanjurjo (2013), cerca de un 70% de adolescentes españoles aprenden a emplear el internet sin ninguna injerencia de estos contextos educativos. Sin embargo, el integrarse a la cultura digital, con una actitud responsable y crítica, es una competencia fundamental que desarrollar en la era actual. El panorama se torna un tanto paradójico, mientras los menores acceden al internet en su tiempo libre, con un interés lúdico y recreativo, la actividad escolar se focaliza en intereses puramente académicos. Como afirma Pérez de Albeniz (2013): "La escuela, hoy por hoy, es una institución demasiado rígida y esto no favorece la integración creativa de las tecnologías, aunque debe reconocerse

que es complicado reestructurar el sistema para adaptarse a esta nueva cultura” (p.140)

El uso y abuso de Internet se asocia con variables psicosociales, entre ellas la vulnerabilidad psicológica, los agentes estresantes, el apoyo social y el familiar. De esta manera, la familia pasa de ser una variable causal relevante, para constituirse en factor protector o de riesgo para los adolescentes de secundaria, y en menor grado, para quienes el acceso al internet y a la micro cultura juvenil adquiere más relevancia. Echeburúa y De Corral (2010) destacan la importancia de implementar programas preventivos a nivel familiar y escolar, teniendo en cuenta las características demográficas de los jóvenes y sus factores de riesgo, con el propósito de promover un uso controlado; para el caso del internet, bajo el supuesto de que cualquier tendencia desmedida hacia alguna actividad es susceptible de generar adicción, sin que este mediado por un componente químico. Estos autores definen la adicción como una acceso dependiente y patológico que restringe la libertad.

Verza y Wagner (2010) investigaron, desde una mirada psicosocial, el uso del celular en la vida de jóvenes brasileños y sus familias, mediante un cuestionario cualitativo con 20 jóvenes de estrato socioeconómico medio, entre 18 y 25 años. Concluyen que el teléfono móvil les brinda la sensación de pertenencia, al coparticipar en el contexto de residencia y seguir estándares culturales. El celular se constituye en parte activa de la vida de los jóvenes y de sus familias, además de ser un facilitador en el tránsito hacia la independencia y cimentación del proceso identitario de los jóvenes.

Burguera (2011) también se focalizó en la incidencia de la tecnología en la vida cotidiana, en China, Austria, EE. UU. y el Reino Unido. Trabajaron con cerca de veinte familias, a quienes solicitaron registrar durante una semana el empleo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). En sus hallazgos observan que, ante la influencia de estas tecnologías en el cotidiano, concentraron su empleo en determinada área de la residencia, y establecieron reglas para su uso, a fin de disminuir el grado de ansiedad concomitante al empleo de tecnologías.

Gómez, Roses y Farias (2012) profundizaron en el uso de las redes sociales, con fines académicos, en una muestra constituida por 938 estudiantes de la Universidad de Málaga, España. Concluyen que, si bien su uso es alto en esta población, es mínimo el empleo con fines académicos para este grupo. Con el propósito de analizar la percepción de peligro subjetiva de las TICs, Labrador y Villadangos (2010) aplicaron un cuestionario a 1710 estudiantes de Madrid, entre 12 y 17 años. Concluyen la notable incidencia de las TICs en las interacciones de los jóvenes, mediante el compartir mensajes y fotos; igualmente, establecen que los síntomas adictivos a las TICs son semejantes a las presentadas en otras adicciones.

Diversas investigaciones deducen que las redes sociales tienen una gran incidencia en las relaciones de adultos jóvenes, como mayores usuarios de ellas, y, por ende, en sus familias; lo anterior por el gran interés de estos usuarios en interactuar mediante internet, más que con las personas con quienes conviven, como medio de aceptación social. En este sentido, para Echeburúa y Corral (2010), las TICs, si bien simplifican la vida, a la vez

la dificultan, cuando se constituyen no en mediadoras, sino en un fin.

En este sentido, Rayo-Ascoli (2014) afirma que el empleo desproporcionado de las redes sociales tiene gran incidencia en las interacciones familiares, especialmente en el componente de comunicación intrafamiliar, dada la pérdida de la tradicional interacción persona a persona. Ante ello las familias optan por regular y controlar su uso y abuso. Para los jóvenes, éstas se constituyen en un recurso de comunicación para interactuar con el medio, amigos, familiares, dedicándole de dos a cinco horas diarias. Igualmente, enfatiza cómo el empleo excesivo de las redes sociales genera cambios importantes en la comunicación, pues generalmente el interés radica en revisar estas redes sociales, más que en un intercambio comunicativo. Esto afecta, a su vez, la comunicación familiar, pues los jóvenes dedican mucho tiempo a navegar por internet, y los intercambios familiares pierden interés. Este abuso de las redes genera mayores grados de introversión e inseguridad en algunos jóvenes.

Conclusión

La conducta adictiva esta multi determinada por factores individuales y contextuales. Por lo tanto, su abordaje, tanto a nivel investigativo como de prevención e intervención, debe darse desde una perspectiva compleja, sistémica, holística e integradora; desde esta óptica, es relevante considerar el contexto social y cultural más amplio en el cual se está inmerso. El paradigma de complejidad suministra bases conceptuales para

comprender, conceptualizar, intervenir e investigar los fenómenos humanos y sociales, a partir de comprensiones integrales inter y transdisciplinarias.

De esta manera se evita caer en la tradicional estigmatización hacia los jóvenes, bien sea a nivel de secundaria, como universitarios; de manera que no se patologice la juventud como etapa crítica del ciclo vital, o culpabilizar unilateralmente a las familias o a las instituciones educativas. Por otra parte, cuando se presentan situaciones críticas y de riesgo, tanto los jóvenes como las familias requieren de un acompañamiento que les brinde elementos para afrontar de manera exitosa estas situaciones y salir fortalecidos. Se trata de situarse en una perspectiva generativa, positiva y propositiva (Schnitman, 2010), centrarse en la capacidad de resiliencia. Esta complejidad del fenómeno de la adicción involucra además una vinculación adictiva, que incluso llega a establecerse con varias sustancias, de manera simultánea y paralela, lo que se denomina poli adicciones. Desde esta perspectiva, el grado de consumo depende no sólo de la droga, también del vínculo que se establece con ella.

Hablar de prevención del abuso de internet, alcohol y otras drogas supone, desde una perspectiva sistémico-compleja, partir de los recursos, de las fortalezas, de la capacidad de resiliencia y de unas sanas estrategias de afrontamiento. Implica hablar de la creación y promoción de contextos saludables, de identificar posibles puntos críticos para, en un contexto social determinado, implementar estrategias que promuevan en los jóvenes una actitud crítica ante el consumo de la tecnología y posibles adictivos. Desde una panorámica amplia, que más allá

de estigmatizar y patologizar, aporte a la construcción de sujetos y grupos sociales autónomos, críticos ante ese contexto socio político y económico que incide en la cultura de la salud, como creadores de cultura y de vínculos saludables entre el sí mismo y los otros. Como afirman Sánchez y García (2008), con el propósito de “construir una sociedad capaz de vivir con las drogas, alejada de la ficticia pretensión de crear una cultura libre de drogas” (Sánchez & García, 2008, p.117).

Cuando se habla de la formación integral, la familia y los contextos educativos se relieves por su importante labor formativa. Tradicionalmente se habla de la familia como el primer contexto socializador, y es a ella a quien de manera prioritaria se le endilga la mayor responsabilidad en cuanto a la integración creativa de las tecnologías, la adquisición de buenos estilos de personalidad, afrontamiento y la calidad de vida. La presión se torna mayor cuando se identifica un uso inadecuado y en especial el abuso de sustancias y hábitos potencialmente adictivos. Como lo señalan Salazar, Ugarte, Vásquez y Loaiza (2004), se requiere contextualizar el sistema familiar dentro del suprasistema sociedad, contexto socio cultural, antes de atribuir a la familia el constituirse como agente principal en el consumo de drogas.

Referencias

- Bachman, J., Honston, L. & O'Malley, P. (1990). *Explaining the recent decline in cocaine use among young adults: further evidence that perceived risks and disapproval lead to reduced drug use. Journal of Health and Human Social Behavior, 31*, 173-184.
- Becoña, E. & Vázquez, F. (2001). *Consumo problemático de sustancias*. En V. Caballo (Dir.). *Manual de psicopatología clínica infantil y del adolescente*. Trastornos generales. Madrid: Siglo XXI.
- Bowen, M & Kerr, M. (1988). *Family Evaluation*. New York: Norton & company.
- Bowen, M. (1989). *La terapia familiar en la práctica clínica*. Vol II. Aplicaciones. Bilbao: Desclee de Brouwer, S.A.
- Bowen, M. (1991). Hacia la diferenciación del sí-mismo en la familia de origen. En M. Bowen. *De la familia al individuo* (pp.64-86). Buenos Aires: Paidós.
- Butters, J. E. (2004). The impact of peers and social disapproval on high-risk cannabis use: Gender differences and implications for drug education. *Drugs: Education, Prevention and Policy, 11*, 381-390.
- Bringué, X., Sádaba, C. & Sanjurjo, E. (2013). Menores y ocio digital en el siglo XXI. Análisis exploratorio de perfiles de usuarios de videojuegos en España. *Bordón, 65*(1), 147-164.
- Burguera, A. (2011). Para que las relaciones entre padres e hijos no sean por email. *Revista de Antiguos Alumnos del IEEM, 14*(4), 93-94.
- Cáceres, D., Salazar, I., Varela, M. & Tovar, J. (2006). Consumo de drogas en jóvenes universitarios y su relación de riesgo y protección con los factores psicosociales. *Universitas Psychologica, 5*(3), 521-534.

- Castaño-Castrillón, J.J., García, S., Luna, J., Morán, M., Ocampo, D., & Ortiz, L. (2016). Estudio de factores asociados y prevalencia de consumo de sustancias psicoactivas ilegales en estudiantes de una universidad colombiana. *Revista de la Facultad de Medicina* 65(1), 23-30. doi: <http://dx.doi.org/10.15446/revfacmed.v65n1.56471>.
- Catalán, M. (2001). El adolescente y sus usos de drogas en una sociedad de riesgos. *Polis*, 1, 2-15.
- Clark, T.T., Nguyen, A.B., Belgrave, F.Z., & Tademy, R. (2011). Understanding the dimensions of parental influence on alcohol use and alcohol refusal efficacy among African American adolescents. *Social Work Research*, 35(3), 147-157.
- Echeburúa, E., & De Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-95.
- Gómez, M., Roses, S. & Farias, P. (2012). El uso académico de las redes sociales en universitarios. *Revista Científica de Educomunicación*, 38, 131-138.
- Hawkins, D., Catalano, R., & Miller, Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112(1), 64-105.
- Jaccard, J., Blanton, H. & Dodge, T. (2005). Peer influences on risk behavior: an analysis of the effects of a close friend. *Developmental Psychology*, 41, 135-147.
- Labrador, F. & Villadangos, S. (2010). Menores y nuevas tecnologías: conductas indicadoras de posible problema de adicción. *Psicothema*, 22(2), 180-188.
- Laespada, M., Iraurgi, I., & Aróstegi, E. (2004). *Factores de riesgo y de protección frente al consumo de drogas: hacia un modelo explicativo del consumo de drogas en jóvenes de la CAPV*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Magaña-Frade, I. & Meschi-Montaldo, A. (2002). Percepciones, funciones y significado del consumo de drogas en Jóvenes Escolares del Sector Oriente de Santiago. *Revista de Psicología*, XI(2), 125-140.
- Martínez-Lanz, P., Gómez-Santa-María, A., & Ortega-Peniche, S. (2005). Adicciones y Patrones Familiares de Conducta. *Psicología Iberoamericana*, 13(1), 5-11.
- Natera, G., Borges, G., Medina-Mora, M. E, Solís, L., & Tiburcio, M. (2001). La influencia de la historia familiar de consumo de alcohol en hombres y mujeres. *Salud Pública de México*, 43(1), 17-26.
- Páez Cala, M.L., & Castaño Castrillón, J.J. (2017). *Funcionalidad familiar y tendencias adictivas a internet y a sustancias psicoactivas en estudiantes de pregrado de una Universidad de Manizales (Colombia)*. Manizales: Universidad de Manizales.
- Parrott, A. Morian, A. Moss, M. y Scholey, A. (2004). *Understanding drugs and behaviour*. England: John Wiley & Sons, Inc.
- Pérez, A. (1999). *Pilas con las drogas*. Bogotá DC: Programa Presidencial Rumbos.
- Pérez, A. (2000). *El libro de las drogas*. Bogotá: Editorial Carrera 7ª.

- Pérez de Albeniz, G. (2013). *Uso y abuso de tecnologías en adolescentes y su relación con algunas variables de personalidad, estilos de crianza, consumo de alcohol y autopercepción como estudiante*. (Tesis Doctoral). Universidad de Burgos, Facultad de Humanidades y Educación, Departamento de Ciencias de la Educación, Burgos.
- Rayo-Ascoli, A. (2014). *Influencia del uso de las redes sociales en las relaciones familiares de jóvenes de 18 y 24 años que presentan adicción a las mismas*. (Tesis de grado). Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades, Licenciatura en Psicología Clínica, Ciudad de Guatemala.
- Ríos, J. (2005). *Los ciclos vitales de la familia y la pareja. ¿Crisis u oportunidades?* Alcalá, Madrid: Ed. CCS.
- Ruiz-Olivares, R., Lucena, V., Pino, M.J. & Herruzo, F.J. (2010). Análisis de comportamientos relacionados con el uso y abuso de internet, teléfono móvil, compras y juego en estudiantes universitarios. *Adicciones*, 22(4), 301-310.
- Ruiz-Olivares, R., Lucena, V., Pino, M.J., & Herruzo, F.J. (2011). Análisis del consumo de drogas legales como el alcohol, el tabaco y los psicofármacos, y la percepción de riesgo en jóvenes universitarios. *Psychology, Society, Education*, 2(1), 21-31.
- Ruiz-Olivares, R., Lucena, V., & Raya, A. (2011). La percepción del riesgo frente al consumo de sustancias ilegales en universitarios. *Revista de Investigación Educativa*, 5, 137-151.
- Salazar, E., Ugarte, M., Vásquez, L., & Loaiza, J. (2004). Consumo de alcohol y drogas y factores psicosociales asociados en adolescentes de Lima. *Anales de la Facultad de Medicina*, 65, 179-188.
- Sánchez, A., & García, A. (2008). Prevención del abuso de drogas y promoción de la salud en los jóvenes. REXE. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 14, 117-130.
- Schnitman, D. F. (2010). Perspectiva generativa en la gestión de conflictos sociales. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 51-63.
- Trujillo, A., & Flórez I. (2013). Consumo de Alcohol en los Adolescentes de Chía y su Percepción del Consumo y de la Permisividad Parental frente al Uso de Sustancias. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(1), 41-57.
- Uribe-Alvarado, J.I., Verdugo-Lucero J.C., & Zacaías-Salinas, X. (2011). Relación entre percepción de riesgo y consumo de drogas en estudiantes de bachillerato. *Psicología y Salud*, 21(1), 47-55.
- Verza, F., & Wagner, A. (2010). Uso del teléfono móvil, juventud y familia: Un panorama de la realidad brasileña. *Intervención Psicosocial*, 19, 55-71.

